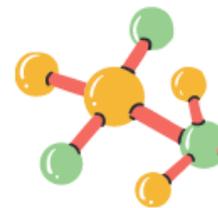
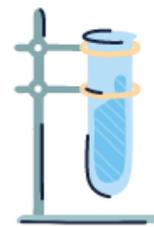
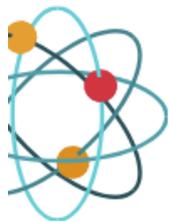


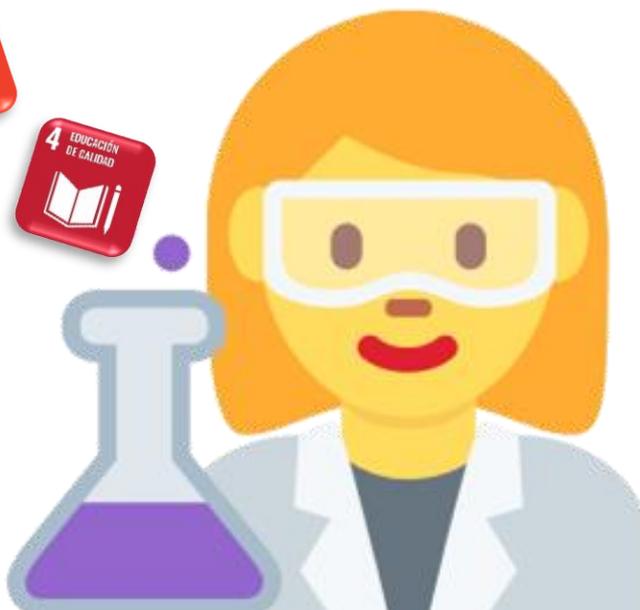
LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS.



RELATO SELECCIONADO

DESDE MI ESTRELLA

ALMA P. R. S. V- 10 AÑOS



Nina era una niña muy feliz.

Vivía en una granja en el campo. Cuando se levantaba por la mañana oía piar a los pajaritos, los gallos en el corral cantar y su caballo Fortuna relinchar llamándola para que bajara a darle una manzana.

También vivía con ella su padre que se llamaba Guillem, su madre Lis y su hermano Nacho.

Nina tenía un telescopio y todas las noches de verano solía ir con su padre a tumbarse en la hierba a ver las estrellas. Le gustaba explicarle a su padre dónde estaban las constelaciones y ponerle nombres a las estrellas que más brillaban.

A Nina le encantaba salir a pasear con su madre en busca de sus flores favoritas. Cuando llegaban a casa, las clasificaba según su olor, según su color y según sus propiedades tenía cada una. Tenía muchos libros de ciencia y biología. En ellos aprendía que la manzanilla tenía propiedades digestivas, que la hierbabuena silvestre aliviaba la tos, que el romero ayudaba a curar las heridas, que el aloe vera dejaba la piel de mamá radiante y la ayudaba a curarse si alguna vez se hacía una quemadura con el horno mientras hacía un bizcocho, que la amapola servía para tener sano el corazón y así con muchas flores más.

Para Nina la salud de todos los seres vivos era muy importante. Por eso se le ocurrió la idea de hacer un hospital para animales. Allí curaba las alas rotas de las aves que veía con sus prismáticos que le regaló su padre cuando cumplió cuatro años. Tenía vendas y tiritas; practicaba con su perro Tambor vendando un día una pata, otro día otra pata, otro día la cola y así se le pasaban felices los días de verano.

Un día, mientras jugaban con su caballo Fortuna, a su padre le empezó a doler la tripa muy fuerte. Nina quería ayudarlo y preparó una mezcla con sus flores más importantes. Pero no funcionó y papá no mejoraba.

A la mañana siguiente, su papá y su mamá se levantaron muy temprano para ir al médico. Nacho y Nina esperaban nerviosos y asustados en casa de sus abuelos a que llegaran sus padres. Cuando los vio aparecer, Nina corrió a abrazar a su padre, pero al ver la cara triste de su madre, supo que algo malo pasaba.

En estos días en que papá estaba malito, Nina se tuvo que acostumbrar a mirar las estrellas ella sola por la noche sin poder contarle a su padre todo lo que iba aprendiendo sobre las estrellas.

A los pocos días, su padre se fue para siempre. Todas las noches, Nina buscaba a su padre y siempre le decía a su mamá que mirase la estrella que más brillaba, que allí estaba él cuidando de ellos tres.

Como Nina no quería que ningún niño del mundo se quedara sin padre o sin madre, decidió que iba a ser científica para crear un medicamento que curase a todos los papás y mamás de todas las enfermedades.

Por fin Nina logró su sueño cuando se hizo mayor. Ahora, trabaja en el laboratorio de un hospital. Es la jefa de un equipo que investiga las enfermedades más complicadas de curar. Pero lo más importante para ella, es que ha conseguido salvar a millones de personas de la enfermedad que murió su padre y que, desde el cielo, en la estrella que más brilla. Su papá estará muy orgulloso de ella.

